

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

DIOS ES MI LUZ...

Dios es la luz de mis ojos
y la voz de mis cantares,
el amor de mis ardores
y mi gloria tras mis males.

Dios es todo en mi camino;
con Él gozo en mis penares,
aunque me envuelva la prueba
y se hundan mis afanes.

Sólo Dios llena mi vida
en el fruto de sus planes.

12-1-1972

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-00-7
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

YO ENTRARÉ EN TU SENO

Tu sereno rostro
busco en el destierro
con ansias candentes
dentro de mi pecho.

Tú sabes mi angustia,
fuerte como el cielo,
que espera tu día
tras el cautiverio.

¡Qué importan las noches
si el Día es eterno
y, aunque te tardaras,
yo entraré en tu seno!

Mi fe es segura,
es mi fundamento;
mi esperanza es cierta,
y mi amor entero.

Por eso, aunque tardes,
¡yo siempre te espero!

4-4-1972

LARGOS DÍAS

Son largos los días y duras las noches
que envuelven la senda de mi caminar,
pero Dios me guarda todos mis caminos
tras la densa niebla de la oscuridad.

¡Qué importa la prueba por feroz que sea,
si el triunfo es seguro en lucha final!
Yavé guarda el fuerte de mi fortaleza,
y con tal Caudillo ¿quién derrotará?

Por eso, en mis pruebas, camino segura,
porque en Dios me apoyo sin desconfiar.

25-8-1972

YO ESPERO EN LA NOCHE

Tengo una nostalgia dentro de mi hondura,
unas apetencias, un estremecer,
que, en melancolías de tiernos amores,
impregnan mi vida con las notas dulces de un atardecer.

¡Qué triste es la noche de densas heladas...!
¡Qué alegre es la brisa de un amanecer...!
Yo espero, en la brecha de un negro destierro,
presa en la mazmorra de duras cadenas,
el Día infinito que, tras mi esperanza, ¡me dará la fe!

17-3-1973

QUÉ DULCE ES SER NIÑA

Mi alma descansa tranquila en tus brazos;
cual niña pequeña busco tu calor,
pues sé que eres Padre cargado de amores,
que envuelve en ternuras mi desolación.

La orfandad no existe cuando a ti te tengo,
aunque en mi camino se cruce el dolor,
pues te encuentro siempre, cuando a ti me vuelvo,
cuidando mi ruta, brindándome amor.

¡Qué dulce es ser niña en brazos de Dios!

27-7-1973

NO DUERME TU JAYÁN

Descansa, alma querida, no te turbes,
confía en la palabra del Veraz.

Espera en su promesa verdadera:

¡Él no te dejará!

¡Qué importa que te ataque el enemigo,
buscando destruir tu lealtad
y el propósito firme de tu vida!

¡No duerme tu Jayán!

Sé que en noche cerrada tú caminas.

No te turbes, que el día llegará
con la luz refulgente de sus soles.

¡Se firme en tu esperar!

Dios conoce tus penas y amarguras.

¡Su palabra es veraz!

8-10-1973

BOGA MAR ADENTRO

¡Boga, hijo querido, boga mar adentro...!
Piérdete en la hondura de su Inmensidad;
méccete en las olas del Ser infinito;
el amor intuye su profundidad.

Búscale en el fondo
de aquella riqueza sin par;
contempla, en su abismo, sus grandes Océanos;
sigue sumergiendo tu capacidad.

No temas, si sientes que pierdes
tu modo de obrar;
extiende las alas de tus esperanzas,
¡Dios mismo es la fuente de su inmensidad!

Sigue, sí, tu carrera, no pares;
que, al fin, hallarás
lo que busca tu pecho sediento,
y entonces verás
el secreto que encierra el Dios vivo
en su inmensidad...

11-1-1974

ESPERANDO... ¡YO TE AMO!

Vivo llena de nostalgias
en clamores de mi Amado,
saboreando su encuentro
en tiernos toques sagrados.

Yo sé que Él vendrá a buscarme
en el día señalado,
para llevarme a sus bodas
en festín de enamorados.

Oigo su paso en la noche,
apercibo sus contactos,
y sé que viene a mi encuentro
como Jayán encelado.

Nada hay en mi interior
que no esté a Dios consagrado,
viviendo en festín de amores
el Inmenso con su heraldo.

Mi voz es dulce a su amor,
Él me escucha cautivado,
porque oye, en mi canción,
las glorias de su reinado.

Conquistador de mi vida,
que, cual gladiador luchando,
ganar supiste el trofeo
de mi pecho lacerado;

yo te esperaré en mis noches
sin que me rinda el cansancio,
porque el amor es mi fuerza
para esperar al que amo.

¡Nadie cortará mi vuelo
cuando, impelida, me lanzo
tras el Esposo infinito,
que siempre me está llamando!

¿Qué es la prueba y la fatiga,
si, reclinada en mi Amado,
apercibo los latidos
de su pecho taladrado...?

Yo me abraso en las nostalgias
de aquel encuentro anhelado
que me prometió el Dios vivo
por el poder de su brazo!

Amador de mis amores,
esperando, ¡yo te amo!

Noviembre-1975